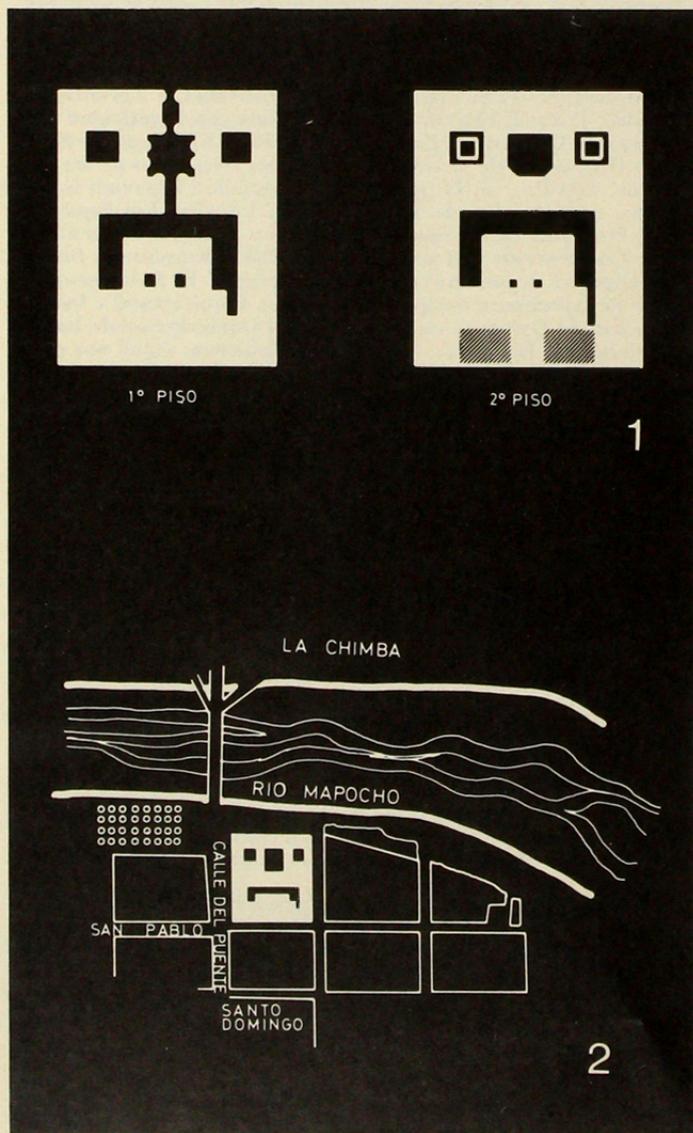


a propósito de la restauración de la moneda :

REMODELACION DEL ENTORNO

profesor Romolo Trebbi del Trevigiano



Considero que los proyectos de restauración del edificio que fue la Real Casa de Moneda, obra de Toesca, transformada espacial y formalmente en varias ocasiones para ser adaptado como Palacio de los Presidentes, deberán incluir una radical reorganización de su entorno.

Antes que todo es indispensable preguntarse por el destino que se le asigne a este edificio, único para la historia de la arquitectura en Chile.

Si su destino fuera ser solamente un Museo, entonces se podría proponer la metodología de restauración integral —posición por lo demás discutible considerando las actuales normas internacionales consignadas en la Carta de Venecia, Art. 9, 11 y 12. (1) Operar en esta forma significaría reconstruir los talleres y hornos de la Moneda en el área que es ahora el Patio de los Naranjos (Fig. 1); debería quebrarse el eje N-S, eliminar parte de las caras laterales y de la fachada sur dejándola con un solo piso y, por fin, eliminar la elevación sobre el arquivado de la fachada norte. El edificio se vería más bajo, de mucho menor relevancia en el ámbito actual, pero tendría un probable parecido con el proyecto de Toesca.

Si el edificio, en cambio, seguirá siendo la residencia de los Jefes de Gobierno como debe ser, entonces la metodología de su restauración deberá ser completamente diversa, manteniéndose li-

gada a la problemática de una situación cuya realidad se hizo presente en nuestro siglo con la radical eliminación del área de talleres y hornos. Uno de los principales objetivos en este tipo de restauración sería el de preservar todo lo que se ha conservado de la obra de Toesca con el fin de salvaguardar tanto la obra de arte como el testimonio histórico. Esto se refiere al ala frontal norte con sus tres patios y el reencuentro con un ámbito sereno y armónico, digno heredero del siglo XVIII, que se desarrolla en los dos patios laterales, como *atrios* de una *domus* romana y en el central que ya se desempeñó como *corte* (cour) para el recibo. En esta parte habría que mantener la doble altura de la capilla, importante espacio de valor religioso y jerárquico y se podrían aprovechar los sótanos para las necesidades actuales de archivos, servicios de despachos presidenciales, etc. Y en lo que ya ha desaparecido, trabajar con libertad creativa, preservando lo que sea indicativo, importante y estéticamente válido de las transformaciones posteriores, pues "las aportaciones de todas las épocas patentes en la edificación de un monumento deben ser respetadas, dado que la unidad de estilo no es el fin que se pretende alcanzar en el curso de una restauración". (Art. 11, Carta de Venecia). Es indispensable, por lo tanto, fijar las ideas básicas respecto a la futura restauración de este monumento histórico:

1o. Toesca proyectó esta obra como Casa de Moneda, en un sitio que no era el actual, presentando un solo frente que miraba al río Mapocho justo al costado del puente de Calicanto, teniendo delante el barrio de la Chimba y dando las espaldas a la calle de San Pablo (Fig. 2). Esta situación se puede apreciar en el plano de Leandro Badarán de 1783, un año después que Toesca había entregado los 11 pliegos de la Real Casa de Moneda. Según éstos se deduce un solo portal y tres accesos menores, notando que el del Sur no está en eje con el zaguán del frente (Fig. 1a. y b). Los mismos planos fueron ejecutados años después en un sitio cedido por los jesuitas, siete cuadras más al sur, a causa de las malas condiciones del terreno inicialmente elegido. Es interesante constatar que en la segunda mitad del Siglo XVIII el interés urbanizador se estaba orientando hacia el Mapocho. Tanto es así que se habían proyectado nuevos tajamares, la transformación del puente de cal y ladrillo en cal y canto, se habían construido mansiones como la de los Velasco y del Corregidor Zañartu y, por fin, existía el proyecto de una alameda que comenzaba junto al sitio inicial de la Moneda y proseguía en los terrenos ahora ocupados por la Estación Mapocho. La nueva ubicación significaba por lo tanto un desplazamiento desde los centros de interés urbano, además de un virtual cambio del entorno, puesto que el eje frontal abierto (el río y el puente) justificaban la fachada monumental.

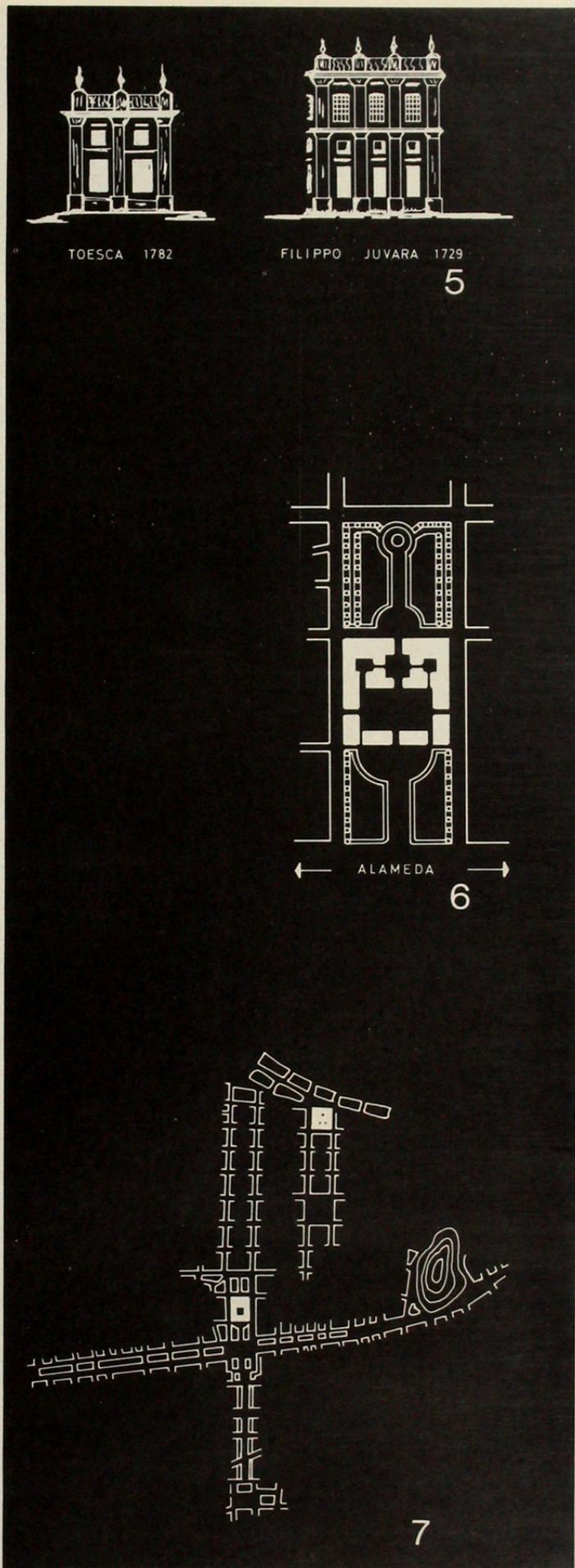
2o. Las transformaciones del Siglo XX alteraron radicalmente la parte sur del edificio, y desapareció lo que había sido la fábrica de monedas. Considerando que su ubicación fue cambiada en el siglo XVIII, que su área de trabajo ha sido transformada, que le ha sido construida otra fachada al sur, que su entorno ha sido destruido y re-edificado de mala manera sin ningún respeto por el edificio, es necesario por lo tanto establecer cómo exaltar su dignidad intrínseca (la *ordinatio*, la *euritmia* y el *decor*) y cómo expresar y demostrar claramente su rango de Palacio Presidencial con sus necesidades de representatividad y el ceremonial de la acogida, para el cual todas las Residencias de Jefes de Estado europeos han dedicado siempre una importante área física y simbólica.

3o. La obra de Toesca no es neoclásica como demasiado a menudo se la clasifica, ni menos aún lo es su tradición cultural. Debe-

ríamos definirla como neo-renacentista, (lo que es, afortunadamente, muy diverso) con una clara experiencia conocitiva barroca. En la Moneda, por ejemplo, Toesca demuestra una derivación formal de Filippo Juvara (Fig. 5a. y b). Maestro de Gioacchino Toesca fue Francesco Sabatini (1722 - 1797), que a su vez había aprendido con Luigi Vanvitelli. Es una tradición de arquitectos que, como sus maestros, acentúa los grandes ejes con cortes de honor, patios y jardines. Esta línea estilística se basa en la sucesión barroca de espacios vacíos alternados con llenos según gradaciones dimensionales y emocionales. Desde las transparencias de Bernini a los efectos comprimidos de Borromini, se transforma en los grandiosos complejos de Versalles, de Schönbrunn, de Nymphenburg, para llegar a la reestructuración de los espacios cerrados con Vanvitelli.

Entre 1751 y 1780, Luigi Vanvitelli realizó la Residencia Real de Caserta para Carlos III. (Fig. 3) Sabatini conoció esta obra ya entonces famosísima y en España admiró otra obra importante de los arquitectos Gian Battista Sacchetti y Ventura Sánchez: el Palacio Real de Madrid (1738-1764). (Fig. 4). Pero Sacchetti había trabajado con Filippo Juvara; y Toesca cuando proyectó la Real Casa de Moneda en Santiago —que no era Residencial Real en ningún caso— se basó en la composición formal de uno de los tramos empleados por Juvara en el extraordinario edificio Real de Caza de los Savoia en Stupinigi, de 1729. (Fig. 5). Mientras la estaba proyectando, recién se terminaba la Residencia Real de Caserta. Sin embargo Toesca no podía pensar en un eje verde para su edificio por cuanto no era una Residencia de Jefe de Estado, si bien la proyectó en el eje de calle del puente que se prolongaba por Calicanto hacia el Norte y se abría hacia el Poniente en la futura alameda: una vía verde.

4o. Hemos visto históricamente cómo el entorno es siempre parte esencial en el proyecto de una Residencia Oficial, según un eje principal exaltado por grandes áreas verdes. Esto nos indica que la reestructuración de la Moneda deberá ser concebida según estos principios, que acentuarán su rango de edificio Presidencial. Será necesario considerar la adaptación del Patio de los Naranjos como Corte de Honor para recibir a los huéspedes, ofreciendo así un espacio digno y protegido. De aquí se pasaría mediante el zaguán al patio antiguo —aún algo



oficial pero ya privado— y de aquí a la intimidad de los dos patios laterales que cortan en cruz el gran eje. (Fig. 6).

Con referencia al entorno es previo considerar que el eje de vialidad de Santiago se da por la Alameda la cual, una vez terminados los trabajos del Metro, será la gran vía verde del centro. Por esto esperábamos ver en sus costados arboledas que, por lo menos, hubiesen cubierto piadosamente tantas cuadras de mala arquitectura. Enmarcando la Moneda con dos áreas verdes concebidas como una lógica prolongación del edificio tanto al norte como al sur, se obtiene un enlace y una solución de continuidad con la plaza y avenida Bulnes, creando con la Alameda una gran cruz verde. (Fig. 7). Interesante sería la transformación del despiadado tablero de concreto que es la plaza de la Constitución en un verde jardín en desniveles, que acentuaría el eje de los zaguanes del Palacio, encerrándose en una posible **esedra** de laurel que acogiera la estatua de Portales y una fuente que recordara el agua que Toesca tenía como frente de su proyecto. (Fig. 8).

Por último, habría que reponer la reja original y el escudo de armas del Rey Carlos III, que encargó la construcción del edificio, ambos ahora en el cerro Santa Lucía. Y también todas aquellas piezas aún ubicables que Toesca había concebido como remate de las balaustas, acentuando así aquel carácter de reminiscencia tardo-barroca.

De este modo, hemos propuesto en este breve estudio tres puntos básicos:

- a. El problema de la restauración de la Moneda relacionado con su destino y la recuperación actual de su entorno.
- b. La necesidad de unir la Moneda con la Av. Bulnes creando un gran eje Norte-Sur que cruzaría el otro gran eje verde de la Alameda.
- c. El origen cultural de Toesca como representante en Chile del grupo de arquitectos italianos que trabajaron para el Rey Carlos III y las influencias que estos recibieron de los afamados arquitectos piemonteses de la Casa de Savoia encabezados por Guarino y posteriormente por Filippo Juvara.

(1) Carta de Venecia: Carta internacional sobre la conservación de los Monumentos y de los Sitios, firmada por 23 representantes internacionales que constituyeron con esta carta el ICOMOS, en Venecia el año 1964.

